

## **UN RECINTO DE PLANTA ABSIDAL EN EL YACIMIENTO ROMANO DE LOS VILLARICOS (MULA, MURCIA)**

MANUEL LECHUGA GALINDO  
RAFAEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ  
FRANCISCO FERNÁNDEZ MATALLANA

### **RESUMEN**

La última campaña de excavaciones realizada en la *villa* romana de Los Villaricos (Mula, Murcia) permitió documentar la existencia de una amplia estancia rectangular (70 m<sup>2</sup>) pavimentada con mosaico, rematada por un ábside de grandes dimensiones. Si bien su excavación aún no se ha completado, pretendemos ofrecer a través de este trabajo una primera aproximación a las características más significativas de ese espacio en el contexto de los datos arqueológicos y arquitectónicos proporcionados por las investigaciones desarrolladas en este asentamiento rural.

### **ABSTRACT**

The last excavation campaign realised in the Los Villaricos Roman villa (Mula, Murcia) allowed us to provide evidence for the existence of a rectangular large room (70 m<sup>2</sup>) surfaced with mosaic and round off with an apse of large dimension. Though the excavation is not complete, our aim in this paper is to show a first approach to the most prominent characteristics of this space in the context of the archaeological and architectural data obtained with the research carried out in this rural settlement

### **ANTECEDENTES. LOCALIZACIÓN Y DESARROLLO DE LAS INVESTIGACIONES**

El yacimiento de Los Villaricos, a la luz de nuestros actuales conocimientos, constituye un buen prototipo de ese patrón de asentamiento de tipo rural conocido genéricamente con el nom-

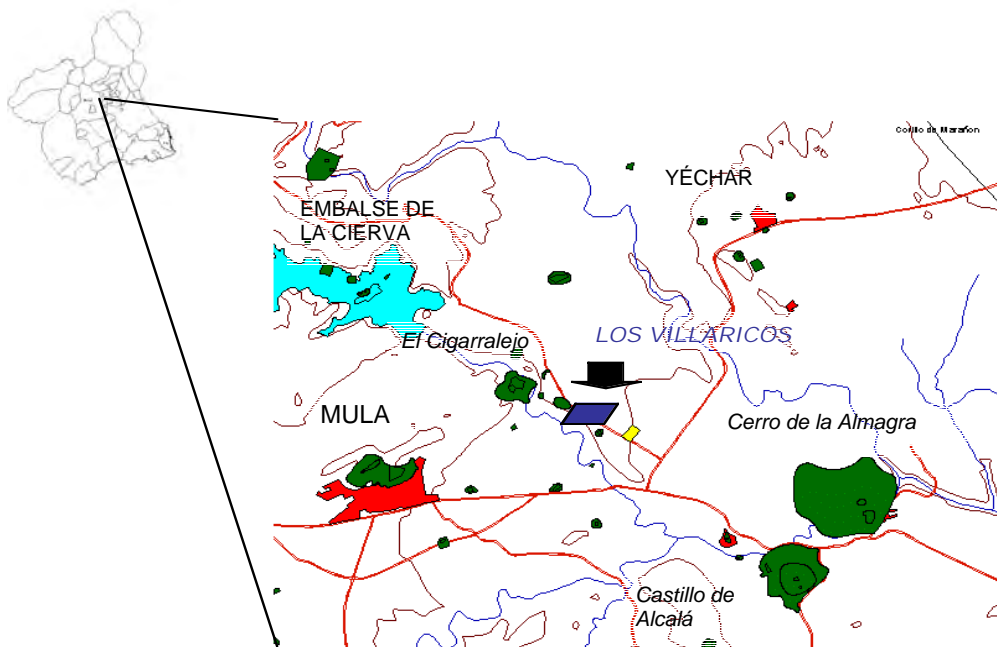


FIGURA 1. Localización del yacimiento de Los Villaricos y otros yacimientos de su entorno (S.I.G. del Servicio de Patrimonio Histórico de la Dirección General de Cultura)

bre de *villae*. La identificación de áreas de carácter residencial, incluyendo la presencia de fragmentos de mosaicos localizados en las últimas campañas de excavación, un gran conjunto termal, junto con otras relacionadas con la transformación y almacenamiento de un producto de primera necesidad en el mundo antiguo como era el aceite, así parecen demostrarlo<sup>1</sup>.

El yacimiento se sitúa en el paraje conocido como «Arreaque», a unos 5 km. al este de la localidad de Mula, siendo sus coordenadas U.T.M. 30SXH353124 (hoja 26-36 del Mapa Militar de España, esc. 1:50.000) (fig. 1). La impresión que ofrece el conjunto del paisaje actual es de una extrema aridez, a pesar de encontrarnos en una zona de transición entre el cálido valle del Segura y las frescas y lluviosas estribaciones noroccidentales de la región. Una sensación de sequedad únicamente atenuada por la gran mancha verde que supone el recorrido de los ríos Mula y Pliego y que ha dado origen a la rica huerta que rodea la propia Mula y sus pedanías más inmediatas. Por lo demás, los recursos hídricos de este paraje han provenido tradicionalmente de fuentes y pozos abiertos en la zona, y que aún hoy siguen manteniendo un cierto peso, a pesar de las fuertes sequías y las diferentes infraestructuras hidráulicas realizadas con el fin de mejorar el

1 Para los mosaicos, *vid.* GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. Y LECHUGA GALINDO, M., 2001: «Los Villaricos (Mula)». *Resumen de las XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Murcia, p. 54; para la descripción del *torcularium*, AMANTE SÁNCHEZ, M. Y LECHUGA GALINDO, M., 1999: «Excavaciones arqueológicas en Los Villaricos (Mula). Campañas de 1992/1994». *Memorias de Arqueología 1994*. Murcia, pp. 329-343; para el conjunto termal: LECHUGA GALINDO, M., 2003: «El conjunto termal de la villa romana de Los Villaricos (Mula, Murcia)». *An. Un. Murcia, Hom. a Emeterio Cuadrado*

regadío de toda esta área. Estos debieron ser, en principio, y a falta de un mayor estudio e investigación sobre el terreno, el mismo tipo de recurso del que se debió abastecer nuestro asentamiento, habida cuenta de la problemática planteada por la diferencia de cota (unos 25 m.) respecto del cauce del río Mula.

Dado que recientemente hemos tenido ocasión de repasar las referencias que jalonan la historia de la investigación en este yacimiento<sup>2</sup> no nos extenderemos sobre ello. Baste señalar que teniendo en cuenta todas esas referencias y las posibilidades que se abrían de cara a su estudio arqueológico, se decidió incluir el yacimiento dentro de un amplio proyecto de investigación, coordinado por el Dr. Ramallo, destinado a conocer y precisar las características del poblamiento rural de época romana en nuestra región. Es entonces cuando se inician las primeras campañas de excavaciones sistemáticas que, financiadas por la Consejería de Educación y Cultura, se han venido desarrollando con carácter intermitente y algunos períodos de interrupción hasta el año 2003.

En 1996, el desarrollo de una campaña propiciada por el interés del Ayuntamiento de Mula, mediante convenio con el INEM, significó un evidente progreso en el conocimiento global del asentamiento. El planteamiento de estos últimos trabajos se orientó, básicamente, a la excavación en extensión de parte del depósito de tierra, con el objetivo de poder obtener una planta de estructuras lo más completa posible, teniendo en cuenta, además, que la profundidad a alcanzar (0,40-0,50 m.) estaba integrada por niveles de carácter superficial, removidos por las labores agrícolas, y, consecuentemente, de escasa fiabilidad arqueológica. Se trataba, pues, de descubrir, en primera instancia, los diferentes paramentos murarios hasta su altura actual de coronación, lo que permitiría posteriormente, una vez delimitados los diferentes ámbitos de ocupación, continuar con su excavación y estudio por unidades estructurales (áreas de residencia y habitación, áreas industriales, áreas de trabajo, etc.). Así se abordó la excavación de un amplio espacio de terreno (en torno a unos 30 x 40 m.) situado entre los dos sectores en los que hasta el momento se habían centrado las campañas ordinarias: Sector I (termas) y Sector II (instalación oleícola), lo cual ha supuesto un avance considerable en la investigación del asentamiento, en contraposición a la lentitud y consiguientes limitaciones que suponen las campañas ordinarias de excavación. Éstas, en cualquier caso, se han reanudado entre los años 2000 y 2003, con cargo a las subvenciones otorgadas por la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, alternadas, en los dos últimos años, con el desarrollo de un campo internacional de trabajo promovido por la Dirección General de Juventud con la colaboración del Ayuntamiento de Mula.

## **ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS GENERALES. LOS DIFERENTES SECTORES IDENTIFICADOS HASTA EL MOMENTO (FIG. 2)**

En primer lugar, parece confirmarse la teoría que veníamos manejando respecto a la existencia de un amplio espacio abierto al este de las estructuras actualmente excavadas. La presencia, al norte, de una gran nave de almacenamiento (nº 6) que en su día pudo formar parte de ese amplio patio, así nos lo sugería, al igual que el propio declive que presenta el terreno en la actualidad, lo cual denota la probable inexistencia de estructuras. La identificación de un largo corre-

---

2 LECHUGA GALINDO, M., 2003: «El conjunto termal de la villa romana de Los Villaricos (Mula, Murcia)». *An. Un. Murcia, Hom. a Emeterio Cuadrado*, vols. 17-18, 2001-2002, 477-494.



FIGURA 2. *Planimetría general del yacimiento*

dor (n° 8) que, a manera de porche/galería limita en sentido norte-sur las estructuras que conocemos, uniendo la zona termal con la factoría oleícola, parece confirmar esta hipótesis. No es extraño, por otro lado, encontrar en yacimientos de este tipo grandes espacios abiertos, delimitados en todo o en parte de su perímetro por un simple muro, que se articulan en torno a zonas de trabajo.

Podemos establecer, pues, aunque sin descartar la existencia de otras construcciones que rodeen el citado patio, un primer desarrollo hacia el oeste del recinto construido (fig. 2). Un pasillo (n° 14) y su correspondiente vano abierto en la galería a que hacíamos referencia, conectan ese gran espacio con el edificio, en el que hasta el momento se han podido identificar un total de 43 ámbitos diferentes. A este respecto, hay que destacar la localización de un patio interior (n° 15), en este caso de dimensiones más reducidas, rodeado por un corredor o pasillo de distribución, al que parecen abrirse las diferentes estancias delimitadas en esta zona. Su conocimiento, no obstante, es aún muy limitado y hay que tener en cuenta que ha sufrido importantes remodelaciones en su lado norte, por donde un nuevo corredor (n° 16) establecía en origen una comunicación hacia esta zona de la vivienda. Posteriormente, dicho corredor y el propio pasillo de distribución que debió existir en este lado fueron cegados, sin que hasta el momento se puedan precisar los motivos al no haber profundizado en su excavación. Por último, toda esta área se reutilizó como necrópolis de época tardía, habiéndose localizado diversas sepulturas localizadas tanto en superficie como excavadas en los niveles de amortización de la propia villa.

En lo que se refiere a las distintas estancias que rodean ese patio, resulta evidente la utilización industrial de las situadas al noreste, formando parte del complejo oleícola destinado a la obtención, elaboración y almacenaje del aceite, mientras que, de las situadas al sur de este recinto (nos. 19 a 25), dos de ellas, con restos de sendos pavimentos de mosaicos geométricos (nos. 22 y 23) debieron tener una función claramente residencial<sup>3</sup>.

Existe, por otra parte, una distribución en pequeñas terrazas artificiales, dispuestas en sentido decreciente de sur a norte, que supone otra de las características generales que hemos podido documentar a lo largo de las diferentes campañas. Una primera estaría ocupada, al sur, por el conjunto de salas destinadas a los baños (habs. 27 a 38); en una segunda terraza, a un nivel ligeramente inferior, se situaría el patio a que venimos haciendo referencia y las estancias que lo rodean (habs. 3, 12 a 25 y 40 a 43); finalmente, las propias peculiaridades de la instalación dedicada al prensado, tratamiento y almacenaje del aceite (habs. 1, 2, 5, 6, 7 y 9) originan un desnivel que también se aprecia en el pasillo nº 16 y la hab. nº 4, situadas al oeste de dicha instalación. Nos hallamos, pues, ante una singular adaptación y regularización del terreno motivada tanto por cuestiones orográficas (el yacimiento se asienta sobre una suave ladera que va decreciendo en sentido sur-norte) como por las puramente antrópicas (las que se derivan de la instalación oleícola ya reseñada y las del conjunto termal).

### **LA CAMPAÑA DE INTERVENCIONES DEL AÑO 2002. EL EDIFICIO DE PLANTA ABSIDAL (HAB. 43)**

El avance de la excavación en extensión hacia el oeste nos permitió delimitar en planta, apenas rebajado el nivel superficial, la existencia de una habitación (nº 43) de grandes dimensiones (9,80 x 6,95 al interior) prolongada al oeste por un espacio absidal de tendencia ultrasemicircular y 6,04 m. de diámetro interior (fig. 3). La estancia se abre al corredor oeste del patio central, a través de un amplio vano de ingreso (2,45 m.) integrado por un umbral de 3 grandes losas de piedra caliza de la Almagra con un acusado reborde hacia el exterior, sin duda para el apoyo de los batientes de la puerta que debía cerrar este acceso. No obstante, si bien la muesca que aparece en el sillar central actuaría de encaje para un sistema de cierre, resulta difícil interpretar la existencia de dos grandes encajes dispuestos en diagonal en los sillares laterales de ese umbral, tal y como se observa en la fig. 4.

El interior de todo este espacio aparecía ocupado por un considerable derrumbe de piedras (fig. 5), bajo el que se desarrolla un pequeño estrato de colmatación que cubre el pavimento de la gran sala rectangular, un *opus tesellatum* policromo. Este gran mosaico presentaba en el momento de su hallazgo un lamentable estado de conservación, con numerosas lagunas provocadas por sus propias características técnicas (posee una mínima capa de *rudus* de cal en su base) pero también, como ocurre en otros espacios de la *villa*, por las agresiones derivadas sin duda del prolongado uso y reaprovechamiento de este asentamiento tras su ruina parcial. Un hecho que, además de otros factores, se refleja en el registro estratigráfico de todas y cada una de las habitaciones excavadas hasta el momento, en base a la inexistencia de un proceso deposicional lógico con amplios derrumbes de tejas, planchas de estucos, etc.

---

3 GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y LECHUGA GALINDO, M., 2001: «Los Villaricos (Mula)». *Resumen de las XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Murcia, p. 54.

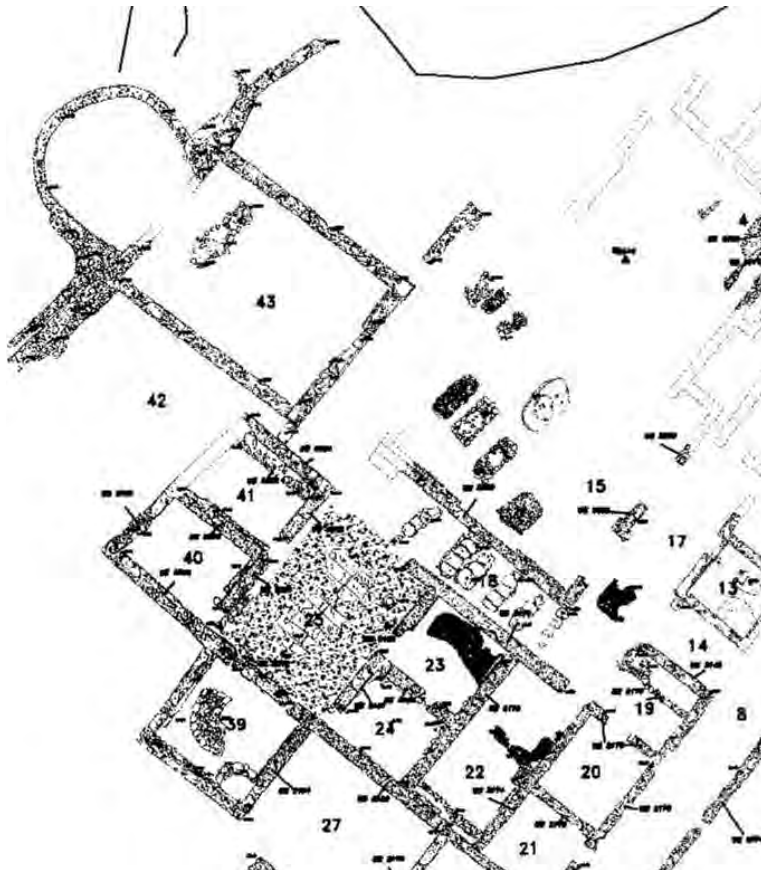


FIGURA 3. Detalle de la gran sala y su remate absidal en el contexto del patio distribuidor

Así pues, dado que existía un evidente riesgo de desaparición y/o pérdida de algunas partes de ese pavimento si no se sometía de forma inmediata a una labor de restauración y ante la imposibilidad de abordar con garantías dicha labor (y la totalidad de la excavación de la gran estancia) en lo que quedaba de campaña, se optó por ejecutar una excavación parcial que al mismo tiempo sirviera de perfil estratigráfico en la zona próxima al umbral de entrada (fig. 6). Posteriormente, ante el interés del hallazgo, la Dirección General de Cultura decidió hacerse cargo de dichos trabajos y someter el sector de pavimento recuperado a una minuciosa labor de consolidación que aún se halla en fase de ejecución, de forma que los trabajos de excavación avancen de forma paralela a la labor de los restauradores. De ahí que aún no se haya podido completar en su totalidad la excavación de la gran sala y quede asimismo pendiente abordar la excavación en profundidad del espacio absidal que le sirve de cabecera en el extremo occidental (fig. 7).

No obstante lo anterior, en lo que respecta al sector excavado del pavimento, podemos adelantar que nos hallamos ante un tipo de mosaico geométrico estrechamente vinculado al repertorio decorativo que encontramos en la *villa* de Los Cipreses (Jumilla), por citar el paralelo más



FIGURA 4. *Detalle del umbral de acceso a la gran sala rectangular*



FIGURA 5. *Vista de la gran sala (hab. 43) una vez delimitada, antes de su excavación, mostrando el relleno de piedras de su interior*



FIGURA 6. Perfil estratigráfico del interior de la gran sala (hab. 43) donde se observan las características del depósito de colmatación, durante su excavación



FIGURA 7. Vista general del ábside (en primer término) y la gran sala, desde el oeste, durante la retirada del depósito superficial y la delimitación de los muros de cierre. Al fondo se aprecia el vano de ingreso a la gran sala desde el patio que actúa como distribuidor de este recinto





*Figura 8.- Detalles de algunos de los motivos decorativos del pavimento de mosaico localizado en la gran sala (a la izquierda) y su comparación con el mosaico hallado en la villa de Los Cipreses de Jumilla (a la derecha)*

cercano dentro de nuestra Región. Circunstancia ésta que ya apuntábamos en relación a los fragmentos de mosaicos hallados en las habitaciones 22 y 23. En concreto, el primer campo musivario identificado junto a la entrada de la gran sala, presenta una composición de círculos y cuadrilóbulos de peltas no contiguos, prácticamente idéntica a la que adorna los brazos norte y sur del peristilo del yacimiento jumillano (fig. 8). Los márgenes laterales de la gran habitación aparecen ocupados por una orla de esvásticas entrelazadas en blanco y negro.

## **SIGNIFICACIÓN Y POSIBLE INTERPRETACIÓN FUNCIONAL DEL CONJUNTO ABSIDAL DE LA VILLA**

Es evidente que resulta un tanto arriesgado aventurar unas conclusiones más o menos precisas acerca de este gran espacio en tanto no se complete su excavación y la de los sectores aledaños al mismo. Sin embargo, resulta también evidente que nos hallamos ante un ámbito de especial significación y relevancia dentro del conjunto arquitectónico excavado hasta el momento. Sus dimensiones (70 m<sup>2</sup> sin contar la zona del ábside) y disposición, en el extremo contrario del eje que marca el acceso al patio, nos remiten en principio al esquema que suele ser frecuente en este tipo de asentamientos rurales para aquellos salones de representación, *oeci* o *triclinia*. En base a ello pensamos que esta debía ser, al menos en origen, su función en el marco de la *villa* que venimos analizando. A partir de ahí, es difícil sustraerse a la siempre sugerente problemática de la conversión de este tipo de recintos en lugares de culto cristiano. Un debate sobre el que mucho se ha escrito y probablemente se seguirá escribiendo y en el que por ahora, dado el carácter de noticia preliminar del presente trabajo y en tanto no se complete la excavación del interior y el entorno inmediato de ese recinto, no vamos a entrar en detalle.

Es bien conocido, sin embargo, que una de las cuestiones apuntadas para ese fenómeno es el de la pervivencia más o menos latente de la actividad de un determinado asentamiento. Una condición que en nuestro caso podría cumplirse si tenemos en cuenta, a nivel estructural, la existencia de compartimentaciones, adosamiento de rebancos y otras operaciones varias, utilizando un aparejo muy pobre de piedras y tierra que marca sin duda una lánguida prolongación de la ocupación del lugar. Una especial significación tiene, en este sentido, la superposición de un pequeño recinto, construido en parte con ese tipo de aparejo, sobre los niveles de colmatación de las balsas de decantación del *torcularium*, cuyo abandono podría fecharse en torno a un momento avanzado del s. V d.C.<sup>4</sup>

Sin ánimo de ofrecer, por las razones apuntadas, una visión exhaustiva del tema, un repaso a la amplia bibliografía y paralelos documentados a lo largo y ancho de la geografía hispánica aporta datos y documentación de muy variada índole. De una parte, la forma del ábside documentado en Los Villaricos se aparta de la típica disposición en exedra que suelen albergar las grandes aulas de las *villae* señoriales, cuyo ejemplo más emblemático, por sus especiales características y profusión en el uso de esta forma lo constituye en nuestro país el *palatium* de Cerdilla. Junto a ello, hay que señalar la presencia de espacios absidiados en forma de herradura asociados a dichas aulas o, incluso, a varias de las estancias de una *villa* y desprovistos de un sig-

---

4 LECHUGA GALINDO, M. y AMANTE SANCHEZ, M., 1997: «Informe de los trabajos realizados en la II campaña de excavaciones en el yacimiento romano de 'Los Villaricos' (Mula, Murcia)». *Memorias de Arqueología*, 6, 1997. Murcia, pp. 217-229; AMANTE SÁNCHEZ, M. Y LECHUGA GALINDO, M., 1999: «Excavaciones arqueológicas en Los Villaricos (Mula). Campañas de 1992/1994». *Memorias de Arqueología 1994*. Murcia, pp. 329-343

nificado cultural, al menos en opinión de los investigadores que los han analizado. Citemos así, por ejemplo, los casos de La Cocosa, Bencáliz (donde el ábside constituye claramente una adición posterior) o Monroy, éste último con una disposición similar a la que venimos analizando. Contamos para ello con el planteamiento realizado por E. Cerrillo para el área rural de Lusitania<sup>5</sup>, en función de los testimonios de este tipo que proliferaban en esa provincia romana y cómo en algunos casos se contraponen en un mismo yacimiento la esfera simbólica y la doméstica con ese mismo lenguaje formal.

A este respecto, las características y morfología de ese singular espacio absidal localizado en Los Villaricos, un tanto desproporcionado respecto de la gran sala rectangular y con tendencia a la forma de herradura, nos plantea la posibilidad de que se trate de un ámbito añadido en fechas posteriores a la de la construcción y uso originales de dicha sala. Hay que señalar, por otra parte, como detalle constructivo, que en lugar de inscribir dicho ábside dentro de una cabecera rectangular al exterior que diera una mayor estabilidad a ese espacio, tal y como sucede en otros ejemplos hispanos, se «forró» ese exterior mediante un segundo muro que debió cumplir esa función.

Otro aspecto a considerar es el del campo de tumbas que ocupa la mayor parte del patio central y algunas de las antiguas habitaciones y pasillos situados en torno al mismo. Se trata de un fenómeno igualmente recurrente en la investigación del poblamiento rural y puede afirmarse que son casi excepciones aquellos asentamientos que no ven ocupado el antiguo espacio construido por necrópolis más o menos extensas<sup>6</sup>. En nuestro caso, los enterramientos documentados se hallan excavados sobre los niveles de colmatación de todo este sector, lo cual proporciona, obviamente, una cronología relativa bastante más tardía en cuanto a la última ocupación del mismo. Un aspecto que habrá de tenerse en cuenta a la hora de ubicar esta población residual que debió ocupar determinados sectores del asentamiento ya arruinado. Se da la circunstancia, incluso, que la excavación de una de las tumbas llegó a romper la canalización que desde el patio abastecía una gran cisterna situada al sur de éste.

La cronología propuesta para los motivos identificados en los pavimentos, en relación al estudio de S. Ramallo para el ejemplo ya citado de Los Cipreses, podría situarnos en un momento avanzado del siglo IV d.C.<sup>7</sup> Hay que señalar, no obstante, que tan sólo se ha excavado una cuarta parte de este gran pavimento de 70 m<sup>2</sup> de superficie, por lo que el avance en los trabajos de consolidación permitirá precisar esta cronología en función del conocimiento del resto de motivos decorativos que lo integran. Finalmente, de entre el escaso material cerámico significativo recogido en los niveles de derrumbe del interior de la gran sala destaca el hallazgo de varios fragmentos de discos de lucernas paleocristianas con decoración de crismones. Un tipo de piezas ya documentadas en otros sectores de este mismo asentamiento, pertenecientes a la forma Atlante XAIa, que nos remite a contextos más tardíos de los siglos V-VII d.C.

---

5 CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., 1995: «Cristianización y Arqueología cristiana primitiva de la Lusitania: las áreas rurales». *IV Reunión d'Arqueología Cristiana Hispánica*, pp. 359-375, con la bibliografía correspondiente. Una revisión reciente en ARRIBAS DOMÍNGUEZ, R. 2000: «Los modelos arquitectónicos de culto cristiano en el ámbito rural lusitano: el ejemplo de la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)», pp. 103-111, a propósito de la identificación de una de las últimas parroquias rurales (El Saucedo) que se han sumado a esta cuestión.

6 FERNÁNDEZ CASTRO, M.C., 1981: «Villa romana y basílica cristiana en Hispania». *La Religión Romana en Hispania*, pp. 381-391

7 RAMALLO ASENSIO, S.F., 1995: *Mosaicos romanos de Cartago Nova (Hispania Citerior)*. Murcia, pp. 121-128.

